

PLÉYADE

REVISTA DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

NÚMERO 17 | ENERO-JUNIO 2016

Online ISSN 0719-3696 / ISSN 0718-655X

EDICIÓN ESPECIAL BIOPOLITICA

Vanessa Lemm

Introducción

ARTÍCULOS

Ottavio Marzocca

Vida desnuda, multitud y carne del mundo: la biopolítica como destino
Bare Life, Multitude, Flesh of the World: The Biopolitics as Destiny

Carlo Salzani

Nudity: Agamben and Life
Desnudez: Agamben y la vida

Paula Fleisner

La vida entre estética y política. En busca de las posibles herencias nietzscheanas en el pensamiento de Giorgio Agamben
"Life" between Aesthetics and Politics. In Search of a Possible Nietzschean Inheritance in Giorgio Agamben's Thought

Fabián Ludueña

La biopolítica moderna y el legado del Marqués de Sade. Una lectura teológico-política
Modern Biopolitics and the Marquis de Sade's Legacy. A Theological-Political Reading

Luciano Carniglia

Gobernar la vida. Hacia una concepción no económica de la verdad
Governing Life. Towards a Non-economical Notion of Truth

Matias Saidel

La fábrica de la subjetividad neoliberal: del empresario de sí al hombre endeudado
The Making of Neoliberal Subjectivity: From the Entrepreneur of the Self to the Indebted Man

Andrea Fagioli

Política y vida. Perspectivas posoperaístas
Politics and Life. Postoperaist Perspectives

Julián Ferreyra

Deleuze y la biopolítica como rostro del capitalismo
Deleuze and Biopolitics as the Face of Capitalism

Emmanuel Biset

Deconstrucción de la biopolítica
Deconstruction of Biopolitics

Jorge Vélez Vega

Biopolítica. Las implicaciones del pos y el trashumanismo
Biopolitics: The Post and Transhumanism Implications

RESEÑAS

Ely Orrego

Miguel Vatter. *The Republic of the Living. Biopolitics and the Critique of Civil Society*. Nueva York: Fordham University Press, 2014

Ivana Peric

Rodrigo Karmy. *Políticas de la excarnación. Para una genealogía teológica de la biopolítica*. Buenos Aires: Editorial Universitaria, 2014

DECONSTRUCCIÓN DE LA BIOPOLÍTICA¹

*Emmanuel Biset*²

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOVA

Recibido: 25 de noviembre de 2015

Aceptado: 28 de diciembre de 2015

RESUMEN

El objetivo de este artículo es formular algunas preguntas sobre la categoría de biopolítica. De allí su carácter indicial, preliminar, hipotético. El objetivo no es sino complejizar la noción de biopolítica a partir de una serie de aspectos, dimensiones, muchas veces obliterados. Sin embargo, no voy a dedicarme a tratar en profundidad cada una de estas dimensiones. Se trata, reitero, de un escrito preliminar que abre líneas de indagación, preguntas, para un posterior desarrollo tomando como guía ciertas cuestiones inauguradas por Jacques Derrida (cuya inscripción en el debate biopolítico muchas veces es considerada marginal). Estas preguntas pueden ser sintetizadas en cuatro aspectos para indagar la posibilidad de delimitar la categoría de biopolítica: el límite entre vida y muerte, la pureza de la vida biológica, las vidas humanas frente a las no humanas y los entes vivos frente a los no vivos.

PALABRAS CLAVE

Biopolítica, Derrida, Foucault.

1 Este artículo se enmarca en el proyecto de investigación "Estado y sujeto político: hacia el desarrollo de una perspectiva posfundacional". PIP CONICET con financiamiento público de la Comisión Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de Argentina (2014-2015).

2 Profesor de la Universidad Nacional de Córdoba (Córdoba, Argentina). Correo electrónico: biseticos@gmail.com.

DECONSTRUCTION OF BIOPOLITICS

ABSTRACT

This paper aims to formulate some questions on the concept of biopolitics. Hence it has an indexical, preliminary, and hypothetical character. Its purpose is to problematize the notion of biopolitics from a number of aspects that are often obliterated. However, I will not dedicate myself to delve into each of these dimensions. This is a preliminary work which opens lines of inquiry, questions for further development, guided by certain research lines inaugurated by Jacques Derrida (whose inclusion in the bio-political debate is often marginal). These questions can be summarized in four aspects: the boundary between life and death, the purity of biological life, human lives against non-human lives and living beings against non-living beings.

KEYWORDS

Biopolitics, Derrida, Foucault.

INTRODUCCIÓN

Para los que son testarudos la vida no es más que la vida.

Martin Heidegger

Esta pregunta, la vemos quizás perfilarse en La voluntad de saber (primer volumen de la Historia de la sexualidad). Es una pregunta singular, o más bien la cuestión de la singularidad del poder, de el poder. ¿Qué ocurre cuando hablamos del poder en singular, cuando continuamos diciendo el poder cuando, y este es uno de los motivos más originales e insistentes en Foucault, no hay poder central, capital, hegemónico, monárquico, sino una multiplicidad de poderes, redes, o un "haz de relaciones de poder" (p. 42), o "técnicas polimórficas de poderes" (p. 20)? (...). La cuestión parece clásica y filosófica en su forma. Se refiere al derecho de llamar con el mismo nombre a una multiplicidad de instancias de las cuales se subraya la irreductible multiplicidad y la heterogeneidad en cuanto a la determinación esencialmente política que se acuerda generalmente a la problemática del poder.

Jacques Derrida

Quisiera comenzar situando, desde mi perspectiva, el lugar específico que tienen los conceptos de biopolítica y gubernamentalidad en el marco del pensamiento político contemporáneo. Para ello indico un aspecto general, para formular luego algunos aspectos puntuales. La primera observación es la siguiente: los conceptos de biopolítica y gubernamentalidad, y agregaría el de disciplina, constituyen bajo el nombre de Michel Foucault uno de los esfuerzos más potentes para dar lugar a un pensamiento de la política que exceda su formulación moderna. Esto es, se trata de categorías que surgen en el marco de la crisis del dispositivo de la soberanía, para dar cuenta de los modos contemporáneos del poder³. Esto supone, ante todo, entender que el pensamiento político es un modo de abordar relaciones de poder y no otra cosa.

En este marco, me interesa plantear dos cuestiones que me parecen de sumo interés, no solo en vista de un estudio de la obra de Foucault, sino respecto de los diversos modos del pensamiento político contemporáneo. En este escrito no busco realizar un estudio minucioso de la obra de este autor, sino preguntar por las dimensiones que abre y cierra para pensar la política. Primera cuestión: una de las discusiones centrales que debe formularse es cómo comprender la relación entre biopolítica y gubernamentalidad en dos aspectos: de un lado, abordando cómo se da su articulación al interior de la obra foucaultiana; y, de otro, indagando qué inaugura una perspectiva biopolítica y qué una perspectiva gubernamental. La centralidad de las nociones de vida y gobierno no son menores, no solo por su raigambre histórica, sino por los desplazamientos que realizan, por ejemplo, entre poder y gobierno (¿qué supone desplazar un modo de comprender la diferencia relacional como poder a

3 Emmanuel Biset, "Retorno y crisis de lo político", *Estudios Sociales* 42 (2012).

comprenderla como gobierno? O mejor, ¿por qué llamar a una diferencia jerárquica –conducción de conductas– relación de gobierno y no de poder?)⁴. Segunda cuestión: atender a cómo es posible pensar la relación entre poder e historia. Se conocen los múltiples modos en que el mismo Foucault tematizó su propia labor histórica; sin embargo, la cuestión que me parece importante formular no se dirige a modos de trabajar la historia, sino a la propia historicidad de las categorías. Con ello me refiero a la posibilidad de formular la siguiente paradoja: biopolítica y gubernamentalidad son categorías contemporáneas cuyo sentido empieza a elaborarse con Foucault, pero sirven para abordar procesos políticos modernos o antiguos (de hecho la triple definición de gubernamentalidad la ubica en un límite impreciso históricamente)⁵.

Estas preguntas iniciales se dirigen entonces al modo en que se constituyen determinadas categorías para darle cierta forma específica al pensamiento político contemporáneo. Asumiendo, como he señalado, que allí se encuentra uno de los desafíos a pensar, puesto que si se asume que un determinado esquema conceptual, aquel centrado en la noción de soberanía, ya no basta para pensar la política actual, el aparato conceptual que seamos capaces de darnos para ello resulta central. Pero allí se hace necesario indagar no solo cómo determinadas categorías permiten pensar fenómenos impensados (esto es, tienen un estatuto ontológico⁶), sino cómo esas mismas categorías suponen relaciones de exclusión y subordinación, es decir, toda categoría supone una serie de relaciones de poder en la fijación de su sentido que permite mostrar que al mismo tiempo que abre una dimensión antes impensada produce una clausura. Este acento en la dimensión conceptual supone un juego inacabado entre el orden conceptual y las prácticas institucionales, es decir, el pensamiento político se encuentra en una precisa articulación que problematiza los conceptos con los que trabaja (desde su sedimentación histórica) y las prácticas institucionales de una época.

Para pensar esto quisiera detenerme en la categoría de biopolítica. Repitiendo el presupuesto del que parto: no se trata de precisar lo que entiende un autor u otro al respecto, o de asumir como una evidencia *a priori* la existencia de algo denominado biopolítica, sino pensar las condiciones de posibilidad e imposibilidad que la constituyen como matriz conceptual de cierta forma del pensamiento político contemporáneo. Para comenzar a pensar esta matriz la cuestión sería no solo atender a la emergencia de nuevas configuraciones de poder, sino de qué modo el aparato conceptual que se moviliza para ello supone la misma radicalidad de esa emergencia, donde la relación

4 Con ello me refiero a un trabajo específico dentro de la historia conceptual que muestra el desplazamiento de una lógica del gobierno a una lógica del poder para comprender cómo surge un orden conceptual político específico en la modernidad. Atender a estas variaciones semánticas, así como a prácticas específicas, resulta ineludible para el pensamiento político contemporáneo. Véase Giuseppe Duso, *La logica del potere* (Milán: Polimetrica, 2007) y Sandro Chignola, "A la sombra del Estado. Governance, gubernamentalidad, gobierno", *Utopía y praxis latinoamericana* 66 (2014).

5 Davide Tarizzo, *La vita, un'invenzione recente* (Bari-Roma: Laterza, 2010) y Roberto Esposito, *Bios* (Buenos Aires: Amorrortu, 2006).

6 Emmanuel Biset y Roque Farrán, eds., *Ontologías políticas* (Buenos Aires: Imago Mundi, 2011) y Emmanuel Biset, "Ontología política", *Nombres. Revista de Filosofía* 27 (2013).

saber-poder no se manifiesta en un dispositivo epocal, sino en el mismo tramado del pensamiento y en el ejercicio de la escritura. Me parece importante, antes de avanzar en una serie de aspectos puntuales, indicar dos cuestiones preliminares a considerar: primero, que en ciertas ocasiones el vínculo entre vida y política no solo circunscribe la noción de política al estudio de las relaciones de poder, sino que se tematiza desde un *esquema de la representación*: el poder se ejerce *sobre* la vida, el poder hace vivir⁷. Esquema que no se revierte simplemente invirtiendo el orden, postulando por caso un poder de la vida (y no sobre la vida)⁸, sino analizando de qué modo la misma constitución de la categoría de biopolítica conlleva la fijación de dos dimensiones que entran en relación solo a partir de la definición de un sentido unívoco y exterior entre sí. Dicho de otro modo, la ruptura con un esquema de la representación entre poder y vida supondría pasar a pensar su relación desde una *contaminación diferencial*⁹. Segundo, que tal como aparece en el epígrafe con el que comienzo, se debería pensar hasta qué punto la serie de prácticas heterogéneas que surgen del cruce política-vida pueden ser reconducidas a la biopolítica, así, en singular. Tal como el poder, el término biopolítica es usado en singular, y esa singularidad no da cuenta sino de un proceso político de reconducción de la heterogeneidad a la unidad. Se trata, digámoslo brevemente, del viejo problema de la soberanía: cómo constituir una unidad política, en este caso, conceptual.

A partir de estas preguntas preliminares, me interesa desandar a lo largo de este escrito algunas preguntas. De allí su carácter indicial, preliminar e hipotético. El objetivo no es sino complejizar la noción de biopolítica a partir de una serie de aspectos muchas veces obliterados. Sin embargo, no voy a dedicarme a tratar en profundidad cada una de estas dimensiones, sino a establecer indicaciones para

7 El concepto de representación supone una larga discusión en el pensamiento contemporáneo que puede llevar a diversas genealogías. Si bien cuando utilizo la expresión “esquema de la representación” me refiero al modo específico en que Heidegger aborda la modernidad como época de la imagen del mundo, en términos generales voy a usar representación para indicar, de un lado, una relación entre sujeto y objeto y, del otro, una relación de exterioridad. Véase Martin Heidegger, “La época de la imagen del mundo”, en *Caminos de bosque* (Madrid: Alianza, 1998) y Jacques Derrida, “Envío”, en *La deconstrucción en las fronteras de la filosofía* (Madrid: Paidós, 1997). Asimismo, esto abre una pregunta central, puesto que si el mismo Foucault se inscribe en una “historia crítica del pensamiento” al modo de una reformulación del dualismo sujeto-objeto como procesos de subjetivación y procesos de objetivación, resta la pregunta por aquellas dimensiones que exceden esos procesos. Me pregunto, para ser breve, si aún esa redefinición no queda atrapada en un esquema de la representación que imposibilita pensar instancias históricas o presentes que no pueden ser abordadas ni como proceso de subjetivación ni como proceso de objetivación. ¿No será la vida aquello que no puede ser objetivado ni subjetivado?

8 Roberto Esposito, *Bios* (Buenos Aires: Amorrortu, 2006).

9 Tal como aparece formulado en Jacques Derrida, *Fuerza de ley* (Madrid: Tecnos, 1997). Cabe destacar que en el caso de Derrida, tal contaminación diferencial no supone una oposición a la representación, sino su complejización. Tal como indica en distintos textos, por ejemplo en “Envío”, una crítica a la representación puede llevar a una reivindicación de instancias plenamente presentes. Frente a ello, se trata de pensar una representación no derivada de una presencia originaria.

futuras investigaciones. Para ello, tomo como guía ciertas cuestiones inauguradas por Jacques Derrida (cuya inscripción en el debate biopolítico muchas veces es considerado marginal). Estas preguntas pueden ser sintetizadas en cuatro aspectos dirigidos a indagar sobre la posibilidad de delimitar la noción de biopolítica: el límite entre vida y muerte, la pureza de la vida biológica, las vidas humanas frente a las no humanas y los entes vivos frente a los no vivos. La apuesta del presente texto puede sintetizarse en dos dimensiones: por una parte, mostrar ciertas “fronteras” de la biopolítica y, por otra, a partir de ello no se busca presentar una definición diferente de biopolítica, sino pensar cómo se configura de diversos modos el pensamiento político contemporáneo. Me interesa tomar a la biopolítica como un indicio para dar cuenta de un modo de pensar la política y desde allí proponer otro modo.

SOBRE LA FINITUD Y LA PUREZA DE LA VIDA

Lo que llamamos “vida” –cosa u objeto de la biología y de la biografía [agregado de la biopolítica]– no tiene frente a sí, primera complicación, algo que sea para ella un objeto oponible, la muerte, lo tanatológico o lo tanatográfico.

JACQUES DERRIDA

Para comenzar a formular ciertas preguntas en torno a la noción de biopolítica resulta importante efectuar dos precisiones: primero, que la misma solo se entiende desde una segunda ruptura con el modelo de la soberanía para pensar la política (vale precisar, a su vez, que si algo han mostrado los seminarios de Foucault de finales de la década del setenta es que de ningún modo se trata de un simple abandono de la soberanía, sino de un modo particular de abordar la misma y su relación con el Estado¹⁰); segundo, que no existe un único significado para entender

10 Si Foucault reitera en diversas ocasiones que se trata de ir más allá de una teoría de la soberanía para pensar el poder, disciplina, biopolítica y gubernamentalidad no pueden entenderse sino en relación con cierto modo de entender el Estado. Sirva como indicio esta cita: “Y ya se trate de la locura, de la constitución de esa categoría, de ese cuasi objeto natural que es la enfermedad mental, se trate asimismo de la organización de una medicina clínica, se trate de la integración de los mecanismos y las tecnologías disciplinarias dentro del sistema penal, de todas maneras eso siempre ha sido la referencia de la estatización progresiva, fragmentada, por supuesto, pero continua, de una serie de prácticas, maneras de obrar y, si se quiere, gubernamentalidades. El problema de la estatización está en el centro mismo de las preguntas que he procurado plantear. (...) En síntesis, el Estado no tiene entrañas, es bien sabido, no simplemente en cuanto carece de sentimientos, buenos o malos, sino que no las tiene en el sentido de que no tiene interior. El Estado no es nada más que el efecto móvil de un régimen de gubernamentalidades múltiples”. Michel Foucault, *El nacimiento de la biopolítica* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007), 95. Esto se inscribe en algunas de las discusiones más interesantes sobre las derivas interpretativas del pensador francés. Véase Bob Jessop, “Another Foucault effect? Foucault on Governmentality and Statecraft”, en *Governmentality: Current Issues and Future Challenges*, ed. Ulrich Bröckling, Susanne Kramann,

la biopolítica sino, por lo menos, tres: aquel que aparece al final del seminario *Defender la sociedad*, pensado en función de la guerra de razas; aquel esbozado en el último capítulo del primer volumen de la *Historia de la sexualidad*, y aquel que surge en las primeras clases de *Seguridad, territorio, población* acentuando su vinculación con la gubernamentalidad¹¹. Desde aquí se debe comenzar preguntando si existe un solo significado atribuible al significante “biopolítica” ya en los mismos textos de Foucault. Se trata, como se sabe, del modo en que se entiende el trabajo de lectura: o bien la reconstitución del sentido unívoco de un término o bien su apertura mostrando los *impasses* que lo atraviesan¹².

En este marco, el problema a pensar surge de la misma constitución del vocablo, esto es, de la relación entre algo denominado “bíos” y algo denominado política. Mi hipótesis es que la relación conceptual inscripta al interior mismo de la biopolítica conlleva una inestabilidad inerradicable. O, en otros términos, si existe una forma específica de la política que surge de su vínculo con la vida, esta relación no puede ser decidida de un modo simple. Una de las estrategias argumentativas para ello podría surgir indicando las diversas redes conceptuales que se inscriben en la propia obra foucaultiana. Quisiera ensayar otra estrategia dirigida a indicar que el concepto de vida (dejo de lado por el momento la discusión en torno al uso del prefijo griego) en sí mismo supone una serie de problemas que lo vuelve inestable, puesto que no existe “la vida misma” desde el momento en que es necesario recurrir a otro concepto para definirla, para fijar su sentido. Esto es, que en sí supone la fijación de una frontera con la no vida que no puede ser precisada de modo simple o, si se quiere, que se trata de un límite poroso. Lo mismo sucede con el concepto de política, no solo porque es posible mostrar las diversas redes semánticas que lo constituyen a lo largo de la historia, sino por una contingencia radical, una inadecuación constitutiva que hace que no exista un concepto de política estable¹³. Esto mismo exige desandar un camino que circunscribe política solo a relaciones de poder, y con ello mostrar los modos en que el hiato que une y separa vida y política no se reduce a relaciones de poder o gobierno.

La noción de biopolítica suele suponer una doble estrategia de demarcación: por una parte, de la vida respecto de la muerte (y aquí uno de los índices más significativos es la oposición entre hacer y dejar vivir o morir); por otra parte, de una vida puramente biológica respecto de una vida formada. Entiendo que ambas

Thomas Lemke (Nueva York: Routledge, 2010) y Hernán García, “El Estado según Foucault: soberanía, biopolítica y gubernamentalidad”, *Utopía y praxis latinoamericana* 66 (2014).

11 Michel Foucault, *Defender la sociedad* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000), Michel Foucault, *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 1998) y Michel Foucault, *Seguridad, territorio, población* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006).

12 Timothy Campbell y Adam Sitze señalan cuatro *impasses* al pensar la biopolítica como las relaciones entre vida y política: *Species living, the power of life, the new millennial animal and the resolution to live*. Se trata de mostrar en cada uno de estos aspectos cómo se abren una serie de preguntas que el mismo Foucault no responde. Véase *Biopolitics: A reader*, ed. Timothy Campbell y Adam Sitze (Durham y Londres: Duke University Press, 2013).

13 Elías José Palti, “Temporalidad y refutabilidad de los conceptos políticos”, *Prismas* 9 (2005).

dimensiones tienen importantes consecuencias para pensar la política contemporánea. Ante todo, entonces, resulta necesario pensar, discutir, problematizar un modo de concebir la muerte como límite externo de la vida. La pregunta es hasta qué punto resulta necesario mantener una escisión estable, no contaminada, entre vida y muerte para definir la biopolítica.

No se encuentra sino allí uno de los debates más interesantes del pensamiento contemporáneo en un doble sentido. De un lado, porque el acento en la vida o en la muerte parece dar lugar a diversas herencias del pensamiento actual, cuyas consecuencias políticas no son acentuadas muchas veces. Me refiero a toda una tradición donde la muerte y la negatividad constituyen un modo de pensar, de Hegel a Heidegger y a Nancy frente a otra tradición donde la vida –y la potencia– constituyen una apuesta diferente, de Spinoza a Deleuze y a Negri. De otro lado, la oposición vida-muerte ha dado lugar a una serie de categorías contemporáneas como tanatopolítica o necropolítica, que con vistas a complejizar la noción de biopolítica terminan por fijar un límite que es poroso¹⁴. Esto es, con vistas a comprender los modos en que la biopolítica no hace solo vivir, sino también produce muerte, el hacer morir se mantiene como límite externo de la vida. Esto se mantiene incluso allí donde se acentúa una lógica de la inmunidad que muestra el reverso entre vida y muerte, puesto que lo que parece excluido es un modo de asumir la finitud positivamente¹⁵. Se trata de pensar una vida que no tiene como límite externo la muerte, sino que está transida de una finitud constitutiva. De allí que siempre se trata, como ha indicado Derrida, de biotanatopolítica.

Luego, surge una complicación suplementaria cuando se intenta definir la vida “puramente” biológica de la población. Pues allí está en juego la posibilidad de definir qué sea esa pureza atribuida a una instancia biológica, esto es, que parece sustraerse a una fijación histórica, cultural, institucional de la propia vida. Resta entonces preguntarse si no hay algo así como una vida puramente biológica, de qué modo el concepto de biopolítica supone una novedad o marca una cesura histórica. Lo que abre una importante zona de indagación para trabajar la constitución histórica de la vida, que de ningún modo hace de la vida algo natural o algo puramente biológico,

14 Si tanatopolítica ha sido la expresión utilizada por cierta tradición italiana, específicamente Agamben y Esposito, para pensar cómo la muerte en los campos de concentración puede ser pensada también en términos biopolíticos, autores como Mbembe u Ojakangas complejizan el asunto. En el primero, porque la expresión necropolítica ayuda a pensar el vínculo entre muerte y colonialismo a través de la figura de la masacre, donde el soberano colonial produce muerte sin someterse a ninguna regla y donde la muerte es practicada más allá del soberano. En el segundo, el paradigma biopolítico no son los campos de concentración sino, como ejemplo, la clase media sueca socialdemócrata, donde el entrelazamiento entre muerte y poder no se ejerce dando muerte a cualquiera sin cometer homicidio, sino en una retirada de los modos de morir: la muerte no es algo que se esconde, sino algo vergonzoso. Achille Mbembe, *Necropolítica* (Madrid: Melusina, 2011) y Mika Ojakangas, “Impossible Dialogue on Bio-power. Agamben and Foucault”, *Foucault Studies* 2 (2005).

15 Biset, “Tanatopolítica”.

sino mediante procesos de biologización o desbiologización de la vida¹⁶. Esto es lo que el mismo Foucault señala como “umbral de modernidad biológica”, es decir, el entrelazamiento de la biología como saber específico con la emergencia de nuevas tecnologías de poder. Para decirlo brevemente, no existe algo como la vida, si no es en ese cruce específico entre biología y biopoder (por lo que resulta indispensable leer los textos de Foucault dedicados a la biopolítica en conjunto con aquellos dedicados a la constitución de la biología como disciplina). Por ello mismo hay que pensar cómo se traza su diferencia con respecto a otros modos de pensar la política, según señala el mismo Foucault, como el clásico donde la vida en este sentido no existía y el soberano que acentúa la muerte. Buena parte de los debates contemporáneos dirigen allí sus intervenciones, es decir, a cómo pensar la relación entre biopolítica, soberanía y política clásica.

En este marco la pregunta es qué sentido se le puede dar a la “vida”, al “vivir”, al “viviente”, donde los desplazamientos semánticos entre cada uno de los términos no es menor. Lo que interesa marcar aquí es que si la biopolítica solo tiene sentido en el horizonte de la constitución de la biología, donde la vida se convierte en un factor independiente, objetivo y mensurable¹⁷, depende de una cierta configuración de sentido. Dicho de otro modo, más allá de la constitución de la vida en la modernidad, es posible pensar un vivir por fuera de la representación, ni objetivable ni subjetivable. Un vivir que no funcione como el fundamento del sujeto, pero aún menos como objeto de prácticas de poder. Esto no significa que no se puedan trazar diversos modos de repensar el vínculo entre vida y política, incluso para mostrar su lugar en el pensamiento político clásico, sino que el desafío es pensar ese vínculo de modo no representativo: excediendo los esquemas de un poder “sobre” la vida, “de” la vida, etcétera. Es esta relación de exterioridad aquella que me interesa cuestionar, en su faz afirmativa o negativa; relación que incluso se sostiene en aquellas posiciones que piensan la vida como “resto” nunca capturable por el poder. Abrir preguntas en un doble sentido: de un lado, sobre cómo pensar el vínculo entre vida y política dislocando el esquema sujeto-objeto; de otro, sobre cómo pensar una política que no implique pensar solo el vínculo del poder o del gobierno con la vida, sino vidas que en sus modos son libres, justas, felices, esto es, donde política no significa solo poder sino también libertad, justicia, felicidad, etcétera¹⁸.

16 Esto se inscribe, claramente, en la crítica de Derrida a la fijación de la distinción entre *bíos* y *zoé* en Giorgio Agamben. En la argumentación de Derrida, ni siquiera en los griegos existe, ni específicamente en Aristóteles, una oposición estable entre ambas definiciones de vida. Véase Jacques Derrida, *Seminario La bestia y el soberano I* (Buenos Aires: Manantial, 2010) y Simone Regazzoni, “Derrida y la deconstrucción de lo biopolítico” en *Derrida político*, ed. Emmanuel Biset y Ana Paula Penchaszadeh (Buenos Aires: Colihue, 2013).

17 Thomas Lemke, *Biopolitics: An Advanced Introduction* (Nueva York: University Press, 2011).

18 Sin referir al lugar de la vida en el pensamiento clásico, contemporáneamente autores cercanos a Foucault tratan de pensar otras vidas: Derrida, Deleuze, Badiou. Véase Jacques Derrida, *Espectros de Marx* (Madrid: Trotta, 1998); Gilles Deleuze, “La inmanencia: una vida...”, en *Ensayos sobre biopolítica*, comp. Gabriel Giorgi y Fermín Rodríguez (Buenos Aires: Paidós, 2006) y Alain Badiou, “¿Qué es vivir?”, en *Lógicas de los mundos* (Buenos Aires: Manantial, 2008).

En ambos casos lo que interesa pensar es una “estrategia de diferenciación” que necesita ubicar como par antagónico o la muerte o la vida objetivable para otorgarle precisión a la noción de biopolítica. Esta estrategia de diferenciación se dirige no solo a precisar una etapa histórica, sino a otorgarle especificidad a una noción de biopolítica que para definirse se opone, a su vez, al aparato de la soberanía que hace morir y al aparato clásico que excluye la vida biológica. Ahora bien, indicar esta inestabilidad conlleva dislocar un modo de pensamiento fijado en precisar la singularidad de momentos históricos mediante distinciones, esto es, a una *pulsión de periodización* que parece, en ciertos casos, reducir la misma complejidad de una noción como la de biopolítica¹⁹. Posiblemente se trata de pensar las formas mediante las cuales se constituyen distintas políticas de diferenciación de la-vida-la-muerte²⁰. Al mismo tiempo, la noción de biopolítica supone la fijación de ciertas fronteras de significación que funcionan como subordinación o exclusión. Por ello no se trata solo de mostrar cómo operan estrategias de diferenciación política que pueden ser abordadas como biopolítica, sino cómo la misma categoría de biopolítica supone esos procesos de diferenciación.

Me interesa preguntar, entonces, si bajo el nombre singular de biopolítica no insiste una pulsión de periodización fundada en la necesidad de precisar la especificidad de un modo de ejercicio del poder. Esta doble pulsión (de epocalización y de especificación) es uno de los aspectos que me parece central revisar, no con vistas a descartar la noción de biopolítica, sino a complejizar su propia definición²¹. ¿Cómo

19 Tal como ha indicado Derrida en su crítica a Agamben. Véase Derrida, *Seminario La bestia y el soberano I*.

20 La deconstrucción de la oposición entre vida y muerte tiene como lugar central la lectura que Derrida realiza del psicoanálisis. No resulta menor que en numerosas ocasiones cuando Derrida discute con Foucault, lo hace a través de una lectura de Freud. En “Especular – Sobre Freud”, texto que Derrida enmarca en un seminario bajo el título “La vida la muerte”, aborda la pulsión para mostrar que no existe una oposición simétrica entre pulsión de placer y pulsión de muerte, sino un mismo circuito pulsional. En este sentido, Derrida indica que no existe una oposición entre vida y muerte o, si se quiere, que la muerte se inscribe como una ley interna de la vida (y no como un accidente, un límite, un fin). Lo que también puede ser definido como una economía pulsional. Véase Jacques Derrida, “Especular – sobre Freud”, en *La tarjeta postal de Sócrates a Freud y más allá* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2001). Asimismo: Jacques Derrida, *Otobiografías* (Buenos Aires: Amorrortu, 2009); Jacques Derrida, *Clamor* (Madrid: La Oficina, 2015) y Jacques Derrida, *Estados de ánimo del psicoanálisis* (Buenos Aires: Paidós, 2001). He abordado este problema en Emmanuel Biset, “Biopolítica, deconstrucción y soberanía”, *Dianoia*, UNAM-Fondo de Cultura Económica [En prensa].

21 La periodización y la especificación son dos motivos centrales del debate entre Foucault y Derrida. Si bien diversos aspectos pueden reconstruirse, la periodización ya aparece como un problema en la discusión que ofrece Derrida de *Historia de la locura en la época clásica*. Asimismo, en un texto de la década del noventa donde retoma este debate, Derrida problematiza cierta pulsión analítica que busca encontrar elementos últimos, no divisibles. Dos anotaciones resultan significativas aquí: por un lado, que estas dos cuestiones se dirigen en última instancia a configurar dos modos de entender la filosofía como tarea; por el otro, que por ello mismo todo este texto se dirige a preguntar qué sucede con la categoría de biopolítica si se la lee a la luz del debate Foucault-Derrida. Dos nombres propios que me

pensar una definición de biopolítica no transida de la pulsión de periodización y la pulsión analítica? Allí me parece que la pulsión por estabilizar aquello que especifica la vida frente a la doble diferencia trazada, antes que complejizar, muchas veces termina por eludir la posibilidad de pensar los modos en que la política se entrelaza siempre con la-vida-la-muerte e imposibilita hablar de una vida puramente biológica.

SOBRE ANIMALES, MONSTRUOS, ESPECTROS, MÁQUINAS

Hay que hablar del fantasma, incluso al fantasma y con él, desde el momento en que ninguna ética, ninguna política, revolucionaria o no, parece posible, ni pensable, ni justa, si no reconoce como su principio el respeto por esos otros que no son ya o por esos otros que no están todavía ahí, presentemente vivos, tanto si han muerto ya, como si todavía no han nacido.

Jacques Derrida

Una de las cosas a pensar, señalaba, podría formularse del siguiente modo: ¿cómo se desplaza la noción de biopolítica, si se la tematiza como poder sobre la vida, a gobierno sobre la vida? Las retóricas del poder o del gobierno dan lugar, entiendo, a diversas nociones de biopolítica. Sin embargo, allí no deja de ser sugerente que la vida, incluso en su referencia a lo biológico, se refiere una y otra vez a lo humano. Allí, cuando la población se constituye como objeto de la política, no se trata sino de poblaciones humanas. La pregunta, como sugieren ciertos estudios recientes, es si la misma noción de vida no supone cierto residuo humanista, o mejor, si la vida no se piensa desde una *lógica de la excepcionalidad*.

Entiendo que en este aspecto se abren dos dimensiones que ayudan, como en el caso anterior, a complejizar aquello que entendemos por biopolítica, preguntando de qué modo lo no humano habita la misma noción de vida, o la vuelve equívoca. En una primera dimensión, se puede preguntar por aquellas vidas no humanas y su relación con la política, esto es, si la biopolítica entendida como poder sobre la vida no supone una escisión biopolítica precedente entre las vidas humanas y aquellas que no lo son (animales, monstruos, máquinas). La regulación de la población parece seguir estructurada en una lógica de la excepcionalidad humana, y así que solo es posible otorgarle un sentido a la noción de política, y de biopolítica sobre la vida biológica, porque el ser humano como tal es una vida no puramente biológica. Sin embargo, el acento no debe recaer sobre lo puramente biológico frente a aquello que no lo es,

interesa retomar, no para reivindicar uno sobre el otro, sino para dar cuenta de formas del pensamiento político contemporáneo. Véase Michel Foucault, *Historia de la locura en la época clásica* (México: Fondo de Cultura Económica, 2015); Jacques Derrida, “Cogito e Historia de la locura”, en *La Escritura y la Diferencia* (Barcelona: Anthropos, 1989) y Jacques Derrida, *Resistencias del psicoanálisis* (Buenos Aires: Paidós, 1997). Asimismo: Judith Revel, *Foucault et Derrida* (París: Bayard, 2014) y Antonio Campillo, “Foucault y Derrida”, *Daimón. Revista de Filosofía* 11 (1995).

sino en la escisión entre las vidas humanas y aquellas que no lo son. Nuevamente, existe una lógica político-conceptual que requiere de distinciones claras y distintas para funcionar.

El acento contemporáneo en los estudios sobre animales, monstruos o máquinas se inscribe entonces en la discusión sobre el humanismo²². Analizando en cada caso cómo las fronteras para diferenciar lo humano de su otro es siempre ambivalente y está sometida a continuos desplazamientos. Lo que interesa, en cualquier caso, es que el proceso de diferenciación de lo humano de aquello que no lo es conlleva siempre la definición de una determinada política. Me interesa acentuar, en este sentido, que no se trata en el estudio de estas figuras, o procesos de figuración, de instancias no humanas, sino justamente de pensar la política como trabajo sobre el límite. Si no hay algo como lo “propriadamente” humano, lo que me interesa destacar no es su disolución en otro indiferenciado, sino dar cuenta y problematizar estrategias de diferenciación. Puesto que si cada una de estas figuras vuelve inestable lo humano cuestionando el cuerpo individuado, la persona que subyace o un sujeto fundador, desde mi perspectiva esto no conduce a otro puro en su indiferenciación. Política es justamente la deconstrucción de los límites y su reconfiguración. He allí el problema: la deconstrucción de los límites o fronteras (que siempre suponen procesos de exclusión y subordinación) no conduce a una instancia pura sino a un nuevo trazado de fronteras y límites. Política no es sino una negociación determinada en un proceso de diferenciación.

En una segunda dimensión, la misma definición de lo vivo, incluso de lo viviente, requiere una estabilización de aquello que hace que algo esté vivo. En este caso, la división precedente se dirige a la cuestión del humanismo pero en un segundo sentido, allí donde la vida funciona como un calificativo: ¿de qué modo es posible diferenciar entre seres vivos y seres no vivos? O quizás: ¿qué le otorga vida a unos seres y no a otros? Estoy pensando en una lógica de lo espectral que justamente desactiva esa cesura, pues los espectros no están ni vivos ni muertos²³, o tienen una sobrevida transida de muerte²⁴. La diferencia entre vida y no vida parece funcionar como condición de posibilidad de la fijación de un sentido preciso de la biopolítica. Frente a ello, lo espectral abre una zona de indagación que vuelve indecible el límite entre vida y muerte, lo que permite pensar, de un lado, una serie de preguntas sobre cómo la vida es definida muchas veces desde una ontología fundada en un presente perpetuo que se genera a sí mismo (y, en tal sentido, en términos derridianos

22 Véase Jacques Derrida, “Animales, máquinas, monstruos”, en *El animal que luego estoy si(gui)endo* (Madrid: Trotta, 2008); Cary Wolfe, *Animal Rites* (Chicago: University of Chicago Press, 2003); Gabriel Giorgi, *Formas comunes* (Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2014); Donna Haraway, *Simians, Cyborgs, and Women* (Nueva York: Routledge, 1991) y Ubaldo Fadini, Antonio Negri y Charles Wolfe, *Desiderio del mostro. Dal circo al laboratorio alla politica* (Roma: Manifestolibri, 2001).

23 Véase Jacques Derrida, *Espectros de Marx* (Madrid: Trotta, 1998) y Fabián Ludueña, *La comunidad de los espectros* (Buenos Aires: Miño & Dávila, 2010).

24 Jacques Derrida, “Sobrevivir”, en *Deconstrucción y crítica*, Harold Bloom et al. (México: Siglo Veintiuno Editores, 2003).

no sería sino uno de los modos de la modernidad como pliegue de la metafísica en tanto autoafección); de otro lado, cómo lo espectral al deconstruir la excepcionalidad de lo humano conlleva un lento trabajo sobre la temporalidad y la espacialidad, de los tiempos de la política como legado de una tradición y apertura al porvenir, de los espacios de la política como lugares de cercanía o extranjería.

La referencia a la espectralidad, y su vínculo con la muerte, abre una zona de indagación significativa en torno al vínculo no solo de la política con la temporalidad, sino de la vida misma. El vínculo entre vida y temporalidad es central para pensar una u otra definición de biopolítica y no me refiero con ello a la ubicación de la vida o de una definición de la misma en determinada configuración histórica, sino a la vida misma transida de temporalidad. Esto es lo que condensa la referencia a la finitud como un modo de pensar vida y muerte en su mutua determinación. Si es posible afirmar una temporalidad inmanente a la vida, también es necesario indagar cómo se temporaliza políticamente. Esta referencia a la temporalidad, en sus múltiples dimensiones (memorias de las poblaciones, vidas a futurizar o condenar, vidas con o sin porvenir, etcétera), permite establecer una distancia con cualquier consideración de la vida como plenitud –emanación de potencia– en tanto puro presente autogenerándose.

Si en las dimensiones señaladas el acento recae en la constitución conceptual de una determinada definición de política, esto supone como punto de partida que la atención a los procesos políticos contemporáneos, a su novedad, requiere de un trabajo riguroso sobre la dimensión conceptual de la política. Con ello me refiero a una estrategia que trabaje sobre la historicidad de los conceptos políticos, en este caso, la relación entre vida y política, pero que muestre también que ello no significa agotar su sentido al delimitarlo epocalmente, sino que abre en los mismos zonas de indecidibilidad. Ahora bien, tal estrategia que acentúa la dimensión conceptual, o si se quiere los modos en que los procesos de significación otorgan sentido a un lenguaje teórico determinado, supone cierto posicionamiento respecto de la reiterada dicotomía entre prácticas discursivas y extradiscursivas. Para decirlo brevemente, no se trata aquí de mostrar la solidaridad con cierta tradición de discurso inscrita en la misma noción de biopolítica, sino deconstruir tal oposición entre lo discursivo y lo extradiscursivo. Un proceso de significación, que se trama en torno a solidaridades conceptuales que constituyen una hegemonía (dicotomías, jerarquías, exclusiones en ese mismo proceso), supone una ontología que asume que eso denominado mundo no es sino un plexo de significados atravesado por límites inherentes a la significación (restos, huecos, vacíos, etcétera).

En este sentido, existe una copertenencia entre instituciones y conceptos, o entre una dimensión conceptual y una dimensión institucional. Esto significa que cualquier institución o práctica se encuentra transida de significados, sentidos, conceptos, cuya significación –al mismo tiempo que están atravesados de múltiples capas de sentidos históricos– es incompleta, abierta, tramada en cada caso. Por lo mismo que cualquier elaboración conceptual supone un entramado institucional, no que la determina, sino que atraviesa esos mismos conceptos (no existen pensamientos o conceptos puros

que no estén atravesados por múltiples dimensiones institucionales: un momento político, un entramado académico, un estado del conocimiento, etcétera). Por estos motivos, bajo el nombre de biopolítica se trata de pensar ese entramado conceptual-institucional, es decir, el nombre de la apertura de una zona de problematizaciones que se encuentra atravesada por significados, entramados de sentido, cuyos límites espaciales y temporales no están claramente delimitados. Este modo de trabajo no conduce a una especie de indiferenciación donde, por ejemplo, soberanía, disciplina, biopolítica se confundan o subsuman bajo un concepto mayor. Por el contrario, se trata de pensar una diferenciación no regida por límites simples, ni históricos ni conceptuales, que permita pensar la singularidad de las nuevas formas del poder a partir de múltiples atravesamientos.

Por este motivo, zoopolítica y espectropolítica, parecen funcionar como un límite de la biopolítica, no solo en tanto complican un diagnóstico según el cual la política que se dirige a la pura vida biológica definiría al mundo contemporáneo, sino en tanto ponen en cuestión un modo de trabajar el pensamiento político que se funda en la misma posibilidad de fijar fronteras estables para establecer la potencia de esta categoría. Y permiten pensar algo más: que esa inestabilidad no se soluciona con uno u otro prefijo del término “política”, puesto que se trata de un concepto cuya inestabilidad semántica da cuenta de un juego político por excelencia. Política es también la definición de política, esto es, el trazado de estrategias de politización o despolitización como fijación de las fronteras inestables de la política. Para decirlo de otro modo, el objetivo no pasa por ampliar el concepto de biopolítica hacia zonas inexploradas como pueden ser estudios sobre la animalidad, la monstruosidad o la espectrología, sino hacer de la política ese juego con los límites. Biopolíticas, zoopolíticas, espectropolíticas, sí, y todo eso: política.

SOBRE LOS MODOS DEL PENSAMIENTO POLÍTICO

Como señala el epígrafe de Heidegger, el problema es que la vida no es solo la vida, e incluso la política no es solo la política. Los diversos pliegues internos que atraviesan los dos aspectos de esta palabra compuesta, al mismo tiempo que hacen estallar un sentido unívoco de la misma, abren una variedad de zonas de indagación; cuestión que me permite, para concluir, indicar dos cosas. De un lado, que si comenzaba señalando que la noción de biopolítica se entiende en un marco más amplio como una de las categorías que surge ante la crisis de la hegemonía del dispositivo de la soberanía, el desafío pasa no solo por el estudio de modalidades de poder emergentes, radicalmente nuevas, sino por el modo en que seamos capaces de dotarnos de un pensamiento cuyo trabajo con los conceptos, las categorías, la escritura de teoría, permita desarticular los supuestos mismos de un modo de pensar soberano. La soberanía no es solo una orden categorial que delimita una comprensión del poder, sino un modo de ordenar el trabajo teórico.

Existe una lógica de la soberanía que articula supuestos, un principio organizador, que permite entender la íntima solidaridad entre la emergencia de la ciencia moderna y el racionalismo político. Si, tal como han mostrado diversos trabajos históricos, no se puede entender la soberanía como un dispositivo que desde el supuesto de la igualdad construya un almacén racional para legitimar el poder desde la representación, sino desde el desplazamiento de la *epistème praktiké* clásica por la ciencia política moderna²⁵, es la misma constitución de la teoría política como ciencia lo que permite entender esta íntima solidaridad entre supuestos políticos y epistemológicos. Sin embargo, más allá del cuestionamiento de ese modo científico o, si se quiere, de una sobredeterminación epistemológica de la teoría, resta pensar modos de trabajo teóricos fundados en una soberanía más profunda, aquella que articule el pensamiento sobre la fijación de una unidad semántica a partir de una autorización autofundada.

De otro lado, que los cuatros aspectos que he intentado marcar como lugares de problematización conceptual de la biopolítica (el límite entre vida y muerte, la pureza de la vida biológica, las vidas humanas frente a las no humanas y los entes vivos frente a los no vivos) permiten abrir diversas zonas de indagación de prácticas políticas concretas (la necropolítica, los estudios sobre animalidad-especies, la espectralidad, etcétera) que tiendan a desactivar una serie de dicotomías desde las cuales se termina por normalizar la potencia del pensamiento, sea en la distinción entre biopolítica afirmativa y negativa, entre productividad y sujeción, etcétera. Desdicotomizar supone un modo de trabajo conceptual que antes que estabilizar temas de investigación, problematiza el modo de preguntar. Es aquí cuando problematizar –preguntar– adquiere un estatuto ontológico, puesto que justamente se trata de romper el esquema de la representación en este caso como operador de un modo de hacer teoría. Esto es, el pensamiento político no se dirige a adquirir una mayor comprensión o inaugurar una nueva perspectiva sobre un ámbito ya constituido, sino que la formulación de preguntas abre una dimensión óptica inexistente.

En este marco, la relevancia de la categoría de biopolítica, o mejor, de biopolíticas en plural supone la apertura del pensamiento político a zonas de indagación no preexistentes. Si se quiere, se trata de una apuesta por politizar zonas que como efecto de lógicas precedentes permanecían afuera de la política. Biopolítica es el nombre de la apertura y desestabilización de un dominio estabilizado de la política. Sin embargo, toda apertura supone al mismo tiempo una clausura, una fijación de límites que aquí he intentado poner en cuestión. Por ello, una pregunta posible es si este cuestionamiento que abre hacia nuevos modos de la biopolítica o incluso cuestionan sus presupuestos

25 Tomo para esta distinción los aportes de la “Escuela de Padova” en los trabajos de Giuseppe Duso y Alessandro Biral. Ante todo porque sus investigaciones analizan la íntima solidaridad entre modos de saber y formas políticas. Específicamente, muestran cómo en el pensamiento clásico la constitución de algo como la “episteme práctica” se entiende desde la política pensada como lógica del gobierno, a diferencia de la constitución de la “ciencia política” en relación con una lógica del poder moderna. Véase Giuseppe Duso, *La logica del potere* (Milán: Polimettrica, 2007), Alessandro Biral, *Storia e critica della filosofia politica moderna* (Milán: FrancoAngeli, 2007) y Giuseppe Duso y Sandro Chignola, *Storia dei concetti e filosofia politica* (Milán: FrancoAngeli, 2008).

no terminan por hacer estallar su sentido. No hay una respuesta *a priori* que pueda definir los límites de una categoría. Por lo que se trata de asumir el carácter estratégico en el uso mismo de la categoría que trabaja sobre sus pliegues internos y externos, pero que por ello mismo asume la necesidad de un pensamiento político que no se detiene en la fijación de límites estables entre etapas históricas o lógicas políticas. Se trata, a fin de cuentas, de un modo del pensamiento político que hace del mismo trabajo con la diferencia, como límite divisible, una apuesta política.

BIBLIOGRAFÍA

- Badiou, Alain. *Lógicas de los mundos*. Buenos Aires: Manantial, 2008.
- Biral, Alessandro. *Storia e critica della filosofia politica moderna*. Milán: FrancoAngeli, 2007.
- Biset, Emmanuel y Farrán, Roque, eds. *Ontologías políticas*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2011.
- Biset, Emmanuel. “Biopolítica, deconstrucción y soberanía”. *Dianoia*, Universidad Nacional Autónoma de México-Fondo de Cultura Económica [En prensa].
- _____. “Ontología política”. *Nombres. Revista de Filosofía* 27 (2013).
- _____. “Retorno y crisis de lo político”. *Estudios Sociales* 42 (2012).
- _____. “Tanatopolítica”. *Nombres. Revista de filosofía* 26 (2011).
- Campbell, Timothy y Sitze, Adam, eds. *Biopolitics. A reader*. Durham y Londres: Duke University Press, 2013.
- Campillo, Antonio. “Foucault y Derrida”. *Daimón. Revista de Filosofía* 11 (1995)
- Chignola, Sandro. “A la sombra del Estado. Governance, gubernamentalidad, gobierno”. *Utopía y praxis latinoamericana* 66 (2014).
- Deleuze, Gilles. “La inmanencia: una vida...”. En *Ensayos sobre biopolítica*, compilado por Gabriel Giorgi y Fermín Rodríguez. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- Derrida, Jacques. *Clamor*. Madrid: La Oficina, 2015.
- _____. “Cogito e Historia de la locura”. En *La Escritura y la Diferencia*. Barcelona: Anthropos, 1989.
- _____. *El animal que luego estoy si(gui)endo*. Madrid: Trotta, 2008.
- _____. “Envío”. En *La deconstrucción en las fronteras de la filosofía*. Madrid: Paidós, 1997.
- _____. *Espectros de Marx*. Madrid: Trotta, 1998.
- _____. *Estados de ánimo del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 2001.
- _____. *Fuerza de ley*. Madrid: Tecnos, 1997.
- _____. *La tarjeta postal de Sócrates a Freud y más allá*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2001.
- _____. *Otobiografías*. Buenos Aires: Amorrortu, 2009.
- _____. *Resistencias del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 1997.
- _____. *Seminario La bestia y el soberano I*. Buenos Aires: Manantial, 2010.
- _____. “Sobrevivir”. En *Deconstrucción y crítica*. México: Siglo Veintiuno Editores, 2003.
- Duso, Giuseppe y Sandro Chignola. *Storia dei concetti e filosofia politica*. Milán: FrancoAngeli, 2008.
- Duso, Giuseppe. *La logica del potere*. Milán: Polimetrica, 2007.
- Esposito, Roberto. *Bios*. Buenos Aires: Amorrortu, 2006.
- Fadini, Ubaldo, Negri, Antonio y Charles Wolfe. *Desiderio del mostro. Dal circo al laboratorio alla politica*. Roma: Manifestolibri, 2001.

- Foucault, Michel. *Defender la sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- _____. *El nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.
- _____. *Historia de la locura en la época clásica*. México: Fondo de Cultura Económica, 2015.
- _____. *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 1998.
- _____. *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- García, Hernán. “El Estado según Foucault: soberanía, biopolítica y gubernamentalidad”. *Utopía y praxis latinoamericana* 66 (2014).
- Giorgi, Gabriel. *Formas comunes*. Buenos Aires: Eterna cadencia, 2014.
- Haraway, Donna. *Simians, Cyborgs and Women*. Nueva York: Routledge, 1991.
- Heidegger, Martin. *Caminos de bosque*. Madrid: Alianza, 1998.
- Jessop, Bob. “Another Foucault effect? Foucault on Governmentality and Statecraft”, en *Governmentality: Current Issues and Future Challenges*, editado por Ulrich Bröckling, Susanne Krasmann, Thomas Lemke. Nueva York: Routledge, 2010.
- Lemke, Thomas. *Biopolitics*. Nueva York: NYU University Press, 2011.
- Ludueña, Fabián. *La comunidad de los espectros*. Buenos Aires: Miño & Dávila, 2010.
- Mbembe, Achille. *Necropolítica*. Madrid: Melusina, 2011.
- Ojakangas, Mik. “Impossible Dialogue on Bio-power. Agamben and Foucault”, *Foucault Studies* 2 (2005).
- Palti, Elías. “Temporalidad y refutabilidad de los conceptos políticos”, *Prismas* 9 (2005).
- Regazzoni, Simone. “Derrida y la deconstrucción de lo biopolítico”. En *Derrida político*, editado por Emmanuel Biset y Ana Paula Penchaszadeh. Buenos Aires: Colihue, 2013.
- Revel, Judith. “Identity, Nature, Life: Three Biopolitical Deconstructions”. *Theory, Culture & Society* 26, no. 6 (2009).
- Revel, Judith. *Foucault et Derrida*. París: Bayard, 2014.
- Tarizzo, Davide. *La vita, un'invenzione recente*. Bari-Roma: Laterza, 2010.
- Wolfe, Cary. *Animal Rites*. Chicago: University of Chicago Press, 2003.

* Emmanuel Biset. Profesor de la Universidad Nacional de Córdoba (Córdoba, Argentina). Doctor en Filosofía por la Universidad Nacional de Córdoba y por la Universidad de París 8. Actualmente es investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la Argentina (CONICET) y editor de *Nombres. Revista de Filosofía*. Ha publicado los libros *Violencia, justicia y política. Una lectura de Jacques Derrida* (Buenos Aires: Edivim, 2012) y *El signo y la hiedra. Escritos sobre Jacques Derrida* (Córdoba: Alción Editora, 2013). Correo electrónico: biseticos@gmail.com.